

DOSSIER

LA CAUSA ABORIGEN Y LA INDIANOFOBIA

RESISTENCIA ES VIDA: ¡YAFUNGEKELU WEICHAN MEW NEWENTUKELU!

Alex Ibarra Peña
Filósofo y docente chileno
Universidad Católica Raúl Silva Henríquez
para @CorreodelAlba

*“Yo lloré mucho sobre la tierra, mis lágrimas eran saladas y verdaderas.
No lloraba por mí sino por el hambre que vendría”.*
Francesca Gargallo en *La costra de la tierra*

Desde la filosofía latinoamericana, en los últimos años, existe un noble planteamiento que asume la urgencia de pensar lo “intercultural”. He venido leyendo con atención algunos de los postulados que surgen desde esta perspectiva que podríamos colocar al interior de la filosofía de la liberación latinoamericana contemporánea. Pero también he planteado dos grandes problemas con los cuales los bien intencionados interculturalistas se encuentran cuando pretenden dialogar con los pueblos originarios. Uno de estos problemas es político y se relaciona con el componente clasista que tienen nuestras intelectualidades; el otro problema es lingüístico, ya que no hay muchos intentos por comprender la lengua originaria, en parte esto es lo que ha planteado Esteban Ticona en la introducción de su libro *El indianismo de Fausto Reinaga* (2015) cuando testimonia: “Este ambiente difícil nos obligó a autoidentificarnos militantemente como aymaras. La racialización que el colonialismo había generado, también estaba presente en las aulas universitarias, que facilitaba que a cada uno de nosotros lo conozcan por el color de la piel o los apellidos indios”. Tendríamos un pensamiento distinto si es que contáramos con un sistema educativo descolonizado que asumiera con radicalidad las exclusiones de las que se hace parte y si asumiéramos la relevancia que adquiere el pensamiento cuando se asume desde la lengua.

De todas maneras hay elementos de familiaridad que podrían acercar a la filosofía crítica de nuestra América con la lucha de liberación que vienen dando nuestros pueblos originarios. Este acercamiento de algunos filósofos críticos se ve exigido por mayores precisiones políticas e ideológicas en relación a lo que entienden por liberación. Tal vez uno de los más claros al respecto sea Horacio Cerutti cuando en el prólogo a su libro *Posibilitar otra vida trans-capitalista* (2015), señala: “Liberación es otra palabra poco precisa y utilizada con muchos sentidos, hasta abusivos. Desde que se puso de moda –en muy diversos momentos históricos- se ha ido recargando de connotaciones. Conviene retenerla sólo si la entendemos como un equivalente a un cambio integral de nuestras relaciones sociales y condiciones de vida, lo cual implica romper, quebrar, ir más allá, superar, atravesar y no regresar al sistema capitalista (...)”. Si atendemos a la precisión de este sentido de la liberación, sin duda las principales manifestaciones de ésta las encontramos hoy día en nuestros pueblos originarios que en sus levantamientos asumen una “práctica revolucionaria” llena de sentido humano, como bien la define el filósofo Helio Gallardo en su libro *América Latina: Producir la Torre de*

Babel (2015) que sostiene: “Eso es lo que quiere decir práctica revolucionaria: humanización del mundo y del ser humano” (p. 41).

"La pildorita del consumo no nos tiene felices, pero nos ha dañado la conciencia, aunque suene feo decirlo, hemos vendido la conciencia a un precio bastante bajo".

Los mayores crímenes sociales son cometidos por el capitalismo, sabemos la cantidad de atropellos a los derechos de las personas, pero también de las graves persecuciones y asesinatos en contra de quienes luchan contra el capital sobre todo a partir de la lucha en defensa de la naturaleza. Los Estados represores como el chileno y el argentino, el primero más que el segundo, han militarizado a sus policías con el fin de que actúen en contra de las luchas sociales, pero también para defender los intereses de los capitalistas a los cuales no sólo favorecen con sus legislaciones. La gravedad que quiero señalar es el aumento de los instrumentos de represión a manos del Estado, que no sólo ha perdido la memoria en torno a su discurso a favor de la democracia, sino que también se ha ensuciado la conciencia. Esto es lo que ocultan los medios hegemónicos de información, de ahí que sea alto el número de la ciudadanía que no reaccione frente a estos graves daños a la democracia. La pildorita del consumo no nos tiene felices, pero nos ha dañado la conciencia, aunque suene feo decirlo, hemos vendido la conciencia a un precio bastante bajo, nuevamente hemos cambiado oro por baratijas, no hemos superado la dominación impuesta por la colonización, como bien expresó hace unos días la escritora argentina Sandra Russo en una columna publicada en el periódico Página 12: “Es un continente que vuelve a ser visto por el poder global como un descubrimiento, y ahora los pueblos originarios son la metáfora de un revival atroz: para esos ojos despersonalizados y desterritorializados, indios somos todos y todas, incluso los que apoyan y consienten los atropellos contra los pueblos originarios su suerte será la nuestra”¹. Es grave el caso del colonialismo que trae consigo la discriminación clasista y los crímenes del capital.

En el caso del pueblo mapuche encontramos una larga historia de resistencia y por lo tanto de amor a la vida, de ahí que su lucha en contra del capitalismo salvaje pueda ser considerada como alternativa frente al desesperado “fin de la historia” de los ideólogos del posmodernismo. La historia no llegó a su fin, ésta ha seguido actuando en beneficio de intereses inescrupulosos propios de esa clase de la lógica económica extractivista que no respeta ni a la naturaleza ni a aquellos que conviven con ella.

La actual resistencia del pueblo mapuche en voz de sus líderes como el aún encarcelado Héctor Llaitul, y los por ahora liberados José Huenchunao y Rodrigo Colipán, es parte de un movimiento de liberación que no sólo es a favor de su pueblo. La resistencia que busca la liberación del capitalismo genocida es una práctica revolucionaria que debería ser un motor para todas las víctimas del sistema. Las principales estrategias de resistencias están basadas en acciones colectivas directas que boicotean al capital –defendido por el Estado– en atentados a las empresas forestales, rechazo a los trazados de las empresas hidroeléctricas, en ocupaciones de tierras con siembras colectivas, etc. Estas acciones bien definidas son oscurecidas por los medios hegemónicos a través de la campaña liderada por la clase política corrupta que estigmatiza a la legítima defensa de este pueblo bajo el cliché de “terrorismo”, con lo cual pretenden aumentar las facultades represivas desarrolladas en el wallmapu, apelando a la ley antiterrorista creada por la dictadura de Pinochet. El día 12 de octubre un grupo de historiadores marcharon al Palacio Presidencial a interponer un reclamo a la Presidenta Bachelet² para que cese esta injusta criminalización a los peñis mapuches que han sido vulnerados y violentados por el Estado con militarización del territorio, montajes de un sistema jurídico injusto³ y la grave alteración a una cultura del buen vivir con graves daños a la tranquilidad incluso de niñas y niños⁴.

"Es evidente que los pueblos originarios excluidos por años por los llamados Estado-naciones, hoy son violentados debido a su mensaje y práctica liberadora que viene a ser una auténtica alternativa frente a la brutalidad".

Como he dicho en otros textos el grave problema que tenemos los chilenos con la democracia, entendida ésta como un marco mínimo para el respeto de los derechos de las personas y de las comunidades, no es un problema que sólo le podamos atribuir a la memoria, más bien es un problema de conciencia o si se quiere de “mala conciencia”. Por cierto, que la urgente transformación del orden intelectual no será suficiente, cercanos a Gramsci, hay que asumir la transformación del orden moral. Pero, esto como bien lo ha asumido el pueblo boliviano, requiere de un cambio jurídico-político, que en el caso de Chile implica la cuestión constitucional debido a que no hemos sido capaces de no reconocer la constitución ilegítima que tenemos vigente. Esto es un problema grave, ya que no tenemos soberanía, como bien no se ha cansado de insistir el historiador Sergio Grez Toso y el Foro por la Asamblea Constituyente en el texto Asamblea Constituyente: la alternativa democrática para Chile (2015) que expresa: “(...) abrir el camino hacia el ejercicio de nuestra soberanía, hemos propuesto la necesidad de desarrollar una fuerza social y política constituyente que basada en los sectores populares, los movimientos sociales y las fuerzas de izquierda, imponga la convocatoria a una Asamblea Constituyente” (p. 100).

El problema de la liberación indigenista sin duda viene a ser un ejemplo imperativo para toda la región andina que sufre el acoso del capitalismo salvaje, en territorio argentino comienza el aumento a la persecución del pueblo mapuche. Pero, la defensa del capital con esas estrategias indebidas del Estado han sido, desde inicio del gobierno de Mauricio Macri, aplicadas en la persecución de tupaqueros en Jujuy⁵, de hecho hoy 14 de octubre su líder Milagro Sala ha sido secuestrada desde el lugar en que cumplía prisión domiciliaria⁶.

Es evidente que los pueblos originarios excluidos por años por los llamados Estado-naciones, hoy son violentados debido a su mensaje y práctica liberadora que viene a ser una auténtica alternativa frente a la brutalidad del Estado que opera a favor de los capitalistas genocidas. Como dice la consigna del pueblo mapuche: la resistencia es vida.

Referencias:

1. <https://www.pagina12.com.ar/68991-la-destruccion-del-buen-vivir>
2. <http://piensachile.com/2017/10/quinta-declaracion-historiadoras-e-historiadores-profesionales-las-ciencias-sociales-apoyo-al-pueblo-mapuche/>
3. <http://radio.uchile.cl/2017/10/13/la-caida-de-la-operacion-tauro-y-sus-huellas-en-la-comunidad-mapuche-rodrico-melinao/>
4. <http://www.eldesconcierto.cl/2017/10/12/la-ninez-marcada-historias-de-violencia-policia-contra-la-infancia-mapuche/>
5. <https://www.lemondediplomatique.cl/Milagro-Sala-lider-social-presa-en.html>
6. <https://www.pagina12.com.ar/69140-esposada-descalza-y-en-piyama>

Martes 17 de Octubre de 2017

La destrucción del buen vivir

Por Sandra Russo

“Prisión, tortura y desapariciones: ejercicios indebidos de los instrumentos del Estado”, se titula la nota que en septiembre el filósofo chileno Alex Ibarra Peña publicó en *Le Monde Diplomatique Chile*, y que esta semana reprodujo la revista internacional *Correo del Alba* como un aporte a la discusión de la situación gravísima que atraviesan los pueblos originarios de la región, en resonancia con el 12 de octubre. Todo lo que vivimos en este estado de situación enloquecido no permite pasar en limpio cosas que es necesario asociar, conectar, cotejar, para entender que estamos frente a un dispositivo que tiene a la Argentina como un laboratorio mundial que mide hasta dónde puede llegar de lejos un gobierno directo de los Ceos, o si es preferible que esa gobernanza que vienen planificando hace décadas se siga llevando adelante con políticos permeables a la corrupción. En eso andan en España, por ejemplo. Otra vez el PSOE dio la pauta de que si la política es eso, si el socialismo es eso, mejor seguir manejándolos a cuerda desde Berlín. Pero América latina es otra cosa. Es un continente que vuelve a ser visto por el poder global como un descubrimiento, y ahora los pueblos originarios son la metáfora de un revival atroz: para esos ojos despersonalizados y desterritorializados, indios somos todos y todas, incluso los que apoyan y consienten los atropellos contra los pueblos originarios. Su suerte será la nuestra.

También se dirime si ya se puede dar por muerta a la política como instrumento de cambio real, más específicamente como una herramienta a través de la cual las mayorías populares políticamente articuladas pueden ser la plataforma de gobiernos que vuelvan a aspirar a la mitad de la torta. Esa fue la experiencia de la década pasada, aunque duró un soplado histórico que tuvo sus líderes y perdió a algunos de ellos, que tuvo avances dispares y sus respectivas contradicciones, sin contar con que lo que se ganó fue el poder político, pero nunca el poder fáctico, ni siquiera el del Estado. Eran Poderes Ejecutivos haciendo fuerza contra aparatos corporativos políticos, judiciales y legislativos, más el tanque del “periodismo de guerra”.

PUBLICIDAD

Hoy vivimos la reacción. Es de dimensiones apabullantes, lo cual en algún sentido nos habla de la potencia de lo que debe ser sofocado. El clima que se respira tiene todos los condimentos de acción psicológica y control social que nunca imaginamos funcionando juntos, porque nunca el poder estuvo tan concentrado y dispuso de tantas baterías de confusión, desinformación, stupidización, alienación, espionaje, y todo eso, puesto a disposición de los bajos instintos de nuestras sociedades, convertidas de pronto en posibles participantes entretenidos de un circo romano, envilecidas por los porristas mediáticos, envalentonadas por un poder político que habla como una novicia y actúa como un barra brava.

Paralelamente al desmantelamiento de la soberanía económica y de la destrucción planificada de los aparatos productivos de nuestros países, los compromisos impagables que están contrayendo este y otros gobiernos latinoamericanos se deberán pagar no sólo con el padecimiento de los pueblos ajustados a límites insoportables, sino con nuestros recursos naturales. Ese es, del proyecto global, la parte del saqueo que nos toca. Otra vez. Más que nunca. Por ese costado entran a escena los pueblos originarios, y las persecuciones, las represiones, los crímenes que se están cometiendo contra diversas etnias al mismo tiempo, ahora.

Honduras, Guatemala, México, El Salvador, Perú, Colombia, Chile, Argentina son escenarios de un mismo ataque que tiene por objeto sacarse de encima, como ya lo hicieron los tatarabuelos de la elite que ahora se combina con buitres y banqueros de otro origen, a los habitantes ancestrales desde la Patagonia hasta la Amazonía, y de allí para arriba hasta México.

Una línea invisible recorre la Argentina desde Jujuy, donde Milagro Sala, coya, permanece detenida, y la Puelo Cushman, mapuche, donde por azar la Gendarmería no cazó a un mapuche sino a un pibe de 25 de Mayo llamado Santiago Maldonado. Si hubieran cazado a un mapuche, como ya lo hicieron antes, uno se permite dudar que la reacción de escándalo generalizada que perforó el cerco mediático a pesar de que siguen mintiendo cada día, hubiera tenido tal volumen. La pregunta no es si ellos, que todo lo avasallan, que todo lo venden y que no respetan ni la vida ni la libertad, son racistas, sino hasta qué grado lo somos todavía quienes preguntamos diariamente dónde está Santiago Maldonado. O dicho de otro modo, hasta qué punto compartimos la visión empática y solidaria de ese pibe al que no fue el azar, sino sus ideas, las que lo pusieron a mano de hombres armados el 1 de agosto.

El filósofo Alex Ibarra Peña, del Colectivo de Pensamiento Crítico “Palabra Encapuchada”, dice en esa nota sobre los métodos violentos y prejurídicos que el Estado chileno lleva adelante contra el pueblo mapuche: “Para ningún chileno estas graves faltas a los derechos humanos son un misterio; si no fuéramos un país tan clasista y racista, tendríamos que ser miles los ciudadanos movilizados en contra del Estado. Ya sabemos que la transición fue una farsa y que la dictadura de Pinochet no fue superada por funcionarios que traicionaron el voto popular, de ahí la desconfianza que le tenemos al poder. La cuestión política más radical hoy no se juega en las urnas que habilitan y autorizan al poder del Estado, sino que se juega en los territorios que reclaman su autodeterminación”.

Detalla luego que en Chile los mapuches ofrecieron el ejemplo de una organización y de un tipo de resistencia de largo aliento al despojo. Miraron hacia ellos otras organizaciones sociales que se fueron fortaleciendo ante la falta de representación. Sólo muy abajo se mira y se saluda lo de muy abajo: ni siquiera la intelectualidad chilena, dice Ibarra Peña, ha tomado sus reclamos. Y hoy, esas formas de organización son el frontón contra el que apunta el capitalismo corporativo.

Lo que resulta sorprendente, nauseoso, es que incluso sin coincidir con el reclamo mapuche haya nuevos y amplios sectores que naturalicen la violación de los derechos humanos de esas poblaciones y otros sectores ideológicos, como si la reacción conservadora fuera tan profunda que nos estuviera devolviendo a la pregunta de si son o no son seres humanos: más de cinco siglos atrás.

Dice Ibarra Peña: “En esto hay un piso humano básico, por muy diferentes que sean nuestras concepciones políticas. Nuestra conciencia está manchada cuando no somos capaces de oponernos a la violación del derecho a la vida digna. Lo terrible de la globalización del capitalismo salvaje está en que el individuo queda encapsulado en una pérdida de compasión con la víctima. Esto es una anomalía del sentido de lo humano”.

Esa anomalía encaja con la ambición sin límites de la producción a gran escala y el capital concentrado, que no sólo pretende para sí los territorios, sino el derecho de vida o muerte sobre quienes habitan en ellos. Quieren terminar, en términos éticos, con el paradigma del buen vivir, que en la cosmovisión originaria está enlazado al respeto de los equilibrios naturales. Y son los pueblos originarios los que en lo simbólico y en lo real son los defensores de esos valores que confluyen en ser uno mismo con su paisaje. Para esos pueblos, el territorio es su “domicilio existencial”.

¿Y mientras tanto? Dice Ibarra Peña: “Hay que decirlo, hemos sido engañados por la clase política, pero hemos sido más irresponsables al caer en el escepticismo o en el relativismo político, ambas cuestiones son consecuencias del mismo engaño”. Nos queda la política, que en estos tiempos salvajes sólo puede adquirir la forma de la lucha.

Quinta Declaración de Historiadoras e Historiadores y Profesionales de las Ciencias Sociales en apoyo al Pueblo Mapuche

12 octubre, 2017

Desde los albores de la Conquista, hasta la instalación del modelo neoliberal, el Wallmapu ha sido objeto de constantes invasiones. Tanto el proyecto colonizador hispano, como la política de ocupación de territorios del Estado chileno y los proyectos extractivistas del gran capital, han operado con extrema violencia contra el pueblo nación mapuche. Esto no nos deja indiferentes. Como historiadores, como profesionales de las Ciencias Sociales y como sujetos políticos, hemos manifestado, en más de una ocasión, nuestro repudio a estas prácticas coloniales y hemos hecho explícita nuestra solidaridad con las comunidades afectadas. En esta ocasión reiteramos:

1. Nuestro reconocimiento a la justicia y legitimidad de las demandas y lucha del pueblo mapuche. En base a este reconocimiento expresamos nuestro apoyo a los cuatro comuneros mapuche que se encuentran en huelga de hambre desde hace 113 días. Consideramos inaceptable que el Estado chileno aplique a los mapuches la espuria legislación dictatorial (Ley Antiterrorista N° 18314, 1984) y que, en base a ello, pretenda castigar conductas estrictamente políticas que deben ser atendidas como parte de un conflicto que el propio Estado chileno desencadenó a fines del siglo XIX.
2. Nuestro apoyo a los siete dirigentes mapuche detenidos el 23 de septiembre (“Operación Huracán”) y formalizados por la justicia chilena bajo el cargo de “asociación ilícita terrorista”. Esta medida se inscribe en un contexto más amplio de escalamiento de las medidas represivas contra las comunidades en conflicto. Entre ellas cabe mencionar el constante asedio policial a las comunidades movilizadas, el allanamiento permanente de las viviendas de los mapuches los controles camineros sobre sus desplazamientos, el acoso contra los presos políticos mapuche en las prisiones y el cerco mediático que han impuesto sobre el conflicto los medios de comunicación al servicio del capital.
3. Nuestro emplazamiento al gobierno del Estado de Chile, y en particular a la presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, a desistirse de toda acción represiva contra las comunidades movilizadas. Cabe recordar que la propia mandataria, siendo candidata a la Presidencia de la República, se comprometió a no aplicar la Ley Antiterrorista a los mapuches. En consecuencia, este es el momento para que el Estado chileno repare, de una vez por todas, los daños materiales y culturales infligidos al pueblo mapuche. Ello pasa, necesariamente, por su reconocimiento como pueblo nación, el respeto a su autonomía política en el territorio del Wallmapu y el reconocimiento a su cultura y forma de vida ancestral.
4. Nuestra invitación a las organizaciones sociales y políticas a redoblar y multiplicar los esfuerzos movilizadores y solidarios con los mapuche perseguidos y encarcelados y con las luchas históricas protagonizadas por su pueblo.

Consecuente con ello invitamos a los suscriptores de esta carta y a los estudiantes y profesores de Historia a hacer entrega de la misma en el Palacio de la Moneda el día 12 de octubre de 2017. Para ello los convocamos a reunirnos en las puertas del Archivo Nacional (Miraflores N° 50), ese día 12 de octubre, a las 11.00 horas y desde ahí marchar hasta el Palacio Presidencial.

Por el Comité de Iniciativa

Dr. Sergio Grez Toso Universidad de Chile

Dr. Igor Goicovic Donoso Universidad de Santiago de Chile

Dr. Jorge Pinto Rodríguez Premio Nacional de Historia (2012) Universidad de La Frontera

Dr. Julio Pinto Vallejos Premio Nacional de Historia (2016) Universidad de Santiago de Chile

Adhieren

Gabriel Salazar Vergara Premio Nacional de Historia, 2006

Sergio González Miranda Premio Nacional de Historia, 2014
Patrick Puigmal Universidad de Los Lagos, Osorno
Alejandra Brito Peña Universidad de Concepción
Rolando Álvarez Vallejos Universidad de Santiago de Chile
Manuel Llorca Jaña Universidad de Santiago de Chile
Mario Valdés Vera Universidad de Concepción
Juan Guillermo Muñoz Correa Universidad de Santiago de Chile
Ximena Azua Ríos Universidad de Chile
Ivette Lozoya López Universidad de Santiago de Chile
Pablo Artaza Barrios Universidad de Chile
Claudio Robles Ortiz Universidad de Santiago de Chile
Pedro Canales Tapia Universidad de Santiago de Chile
Pedro Rosas Aravena IFSA-Butler University Santiago Program
Sergio Guerra Vilaboy Presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)
Julio Pérez Serrano Universidad de Cádiz, España
Alberto Díaz Araya Universidad de Tarapacá, Arica
Bernardita del C. Weisser Soto Universidad de La Frontera, Temuco
Mario Garcés Durán Universidad de Santiago de Chile
Alonso Azocar Avendaño Universidad de La Frontera, Temuco
Juan Carlos Gómez Leyton Universidad de Playa Ancha Alberto
Harambour Ross Universidad Austral, Valdivia
Robinson Silva Hidalgo Universidad Austral, Valdivia
Luis Tricot Novoa Universidad Alberto Hurtado
Carla Rivera Aravena Universidad de Santiago de Chile
Viviana Bravo Vargas Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Marcelo Casals Araya Universidad Adolfo Ibáñez
Andrés Estefane Jaramillo Universidad Adolfo Ibáñez
Víctor Muñoz Tamayo Universidad Católica Silva Henríquez
Claudio Barrientos Barría Universidad Diego Portales
Elvira López Taverne Pontificia Universidad Católica de Chile
Fernando Candia da Silva Pontificia Universidad Católica de Chile
Carolina Carillanca Carillanca Universidad de Los Lagos, Osorno
Pablo Aravena Núñez Universidad de Valparaíso
Patricio García Pérez Universidad de Santiago de Chile
Jaime Bassa Mercado Universidad de Valparaíso
Aldo Marchesi Universidad de la República, Uruguay
Daniel Palma Alvarado Universidad Alberto Hurtado
Marcelo Langieri Universidad de Buenos Aires, Argentina
Cristián Perucci González Universidad de La Frontera, Temuco
Katherinne Osses Ritz Universidad de Los Lagos, Osorno
Clara Aldrighi Universidad de la República, Uruguay
Mauricio Amar Díaz Universidad de Chile
Manuel Ortiz Heras Universidad de Castilla La Mancha, España
Luiz Felipe Falcao Universidad do Estado de Santa Catarina, Brasil
Manuel Fernández Gaete Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Paola Norambuena Urrutia Universidad de Los Lagos
Luis Corvalán Márquez Universidad de Valparaíso

Rodrigo Patto Sa Motta Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil
Lucía Valencia Castañeda Universidad de Santiago de Chile
Ángeles Barrio Alonso Universidad de Cantabria, España
Hernán Delgado Delgado Universidad de Los Lagos, Osorno
Ximena Urtubia Odekerken Universidad de Santiago de Chile
Lucas Rubinch Universidad de Buenos Aires, Argentina
Julia Antivilo Peña Universidad Autónoma Metropolitana, México
Eduardo Godoy Sepúlveda Universidad de Santiago de Chile
Claudio Pérez Silva Universidad de Valparaíso
Marta Tschernikoff Universidad de Buenos Aires, Argentina
Raymond Craib Cornell University, EE.UU.
Aníbal Pérez Contreras Universidad de Santiago de Chile
Adriana Palomera Valenzuela Universidad de Santiago de Chile
Isidora Sáez Rosenkranz Universidad de Barcelona
Óscar Paillacán Ramírez Técnico Naval, Bilbao
Pablo Alabarces Universidad de Buenos Aires, Argentina
Cristina Viano Universidad Nacional de Rosario, Argentina
Pablo Ghigliani Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Martín Quintana Elgueta Universidad de Los Lagos, Osorno
Gabriela Águila Universidad Nacional de Rosario, Argentina
Nicolás Gómez Baeza Universidad de Santiago de Chile
Mauricio Osorio Pefaur Universidad de Chile
María Soledad Jiménez Morales Universidad Alberto Hurtado
Jorge Iturriaga Rafael Chavarría Contreras Universidad de Santiago de Chile
José Antonio Ramírez Araneda Universidad Viña del Mar
Hernán Venegas Valdebenito Universidad de Santiago de Chile
Rodrigo Henríquez Vásquez Pontificia Universidad Católica de Chile
Azun Candina Palomer Universidad de Chile
Franck Gaudichaud Universidad Grenoble-Alpes, Francia
José Luis Martínez Cereceda Universidad de Chile
Paula Vidal Molina Universidad de Chile
Jorell Meléndez-Badillo Universidad de Connecticut, EE.UU.
Andrea Barriga IFDC de Río Negro, Argentina
Enrique Mases IPECHS-CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina
Patricia Ligeia Bravo Universidad de Chile
Alma Barra Cáceres Universidad de Chile
Carlos Durán Migliardi Universidad de Los Lagos, Osorno
Itamar Olivares Iribarren Universidad de Valparaíso
Leopoldo Benavides Navarro Universidad de Valparaíso
Carlos Ossandon Buljevic Universidad de Chile
Marcelo Arancibia Herrera Universidad Austral de Chile
José del Pozo Université du Québec à Montréal, Canadá
María Angélica Illanes Oliva Universidad Austral de Chile, Valdivia
José Bengoa Cabello Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Nancy Thede Université du Québec à Montréal, Canadá
Karen Alfaro Monsalve Universidad Austral de Chile
Andrey Schelchikov Academia de Ciencias de Rusia
Sergio Baeza Cabello Sociedad de Historia de San Antonio

Marcelo Sánchez Delgado Universidad de Chile
Claudia Briones Universidad Nacional de Río Negro, Argentina
Fernando Pairican Universidad de Santiago de Chile
Nelson Castro Flores Universidad de Viña del Mar
Francis Goicovich Videla Universidad de Chile
Xochitl Inostroza Ponce Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Fernando Venegas Espinoza Universidad de Concepción
Jorge Iturriaga Historiador independiente
Eduardo Garín Abarzúa Universidad de Santiago de Chile
Bernardo Subercaseaux Sommerhoff Universidad de Chile
Joana Salém Vasconcelos Universidad de Sao Paulo
Guillermo Castro Palacios Universidad Diego Portales
Jaime Flores Chávez Universidad de La Frontera, Temuco
Emilia Riquelme Cortés Universidad de Buenos Aires, Argentina
Ariel Petruccelli Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Pablo Scatizza Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Antonio Díaz-Fernández Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina
Nicolás Holloway Guzmán Universidad de Chile
Carlos Contreras Painemal Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Marcos Roitman Rosenmann Universidad Complutense de Madrid, España
Graciela Blanco Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Carlos Ponce de León Universidad Nacional del Comahue, Argentina
María Julia Bertomeu Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Samuel F. Velarde Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez, México
Andrea Avendaño Instituto Profesional Arcos
Margarita Iglesias Saldaña Universidad de Chile
Lorena Angélica Higuera Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Susana Bandieri Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Alondra Peirano Iglesias Universidad de Chile
Suyai García Gualda Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Yanet Martínez Ulloa Escuela Los Castaños, El Salvador
Jorge Gonzalorena Doll Universidad de Chile
Bárbara Chiu Stange Profesora de Historia Robert Austin Universidad de Sidney, Australia
Adriana Pozos Barcelata Université du Quebec à Montréal, Canadá
Enrique Fernández Darraz Universidad de Tarapacá
Jaime Vito Paredes Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Juan Cáceres Muñoz Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Claudio Llanos Reyes Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Esteban Vedía Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Claudia Soto Cabello Universidad de Santiago de Chile
Fahra Nehgme Cristi Universidad de Santiago de Chile
Marcelo Cornejo Cepeda Sociedad de Historia de San Antonio
Raissa Kordic Riquelme Universidad de Chile
Vicente Mellado Carrasco Revista Ideas de Izquierda
Ramón Arnabat Mata Universitat Rovira i Virgili, Tarragona
Carlos López Dawson Universidad Bolivariana
Loreto Rebolledo González Universidad de Chile
Juan Saavedra Ávila Universidad de Playa Ancha, Valparaíso

Alessandro Monteverde Sánchez Universidad de Playa Ancha, Valparaíso
Daniel Lagos Altamirano Universidad de Playa Ancha, Valparaíso
Hugo Castro Valdebenito Universidad de Playa Ancha, Valparaíso
Rodrigo Becerra Universidad de Alberta. Canadá
Pedro Bravo-Elizondo W.S.U. Wichita, EE.UU.
Carlos Ruiz Rodríguez Centro Mapuche de Estudios y Acción
Mauricio Suraci Universidad Nacional del Comahue, Argentina
José Benclowicz IIDyPCa CONICET/UNRN, Argentina
Jaime Oyarzo Espinosa Universidad de Alcalá, España
Borís Briones Soto Universidad de Cantabria, España
Cristián Castro García Universidad Diego Portales
Andrés Pascal Allende Fundación Miguel Enríquez
Edgars Martínez Navarrete Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CIESAS, México
María Soledad del Villar Boston College, EE.UU.
Hernán Camarero Universidad de Buenos Aires, Argentina
Patricio Herrera González Universidad de Valparaíso
Victoria Torres Ávila Universidad de Chile
Patricio Cisterna Alvarado Universidad Diego Portales
Patricio Figueroa Universidad de Chile
Verónica Trpin Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
María Lina Picconi Universidad de Buenos Aires, Argentina
María Valeria Frindt Garretón Universidad del Bío Bío
Felipe Ramírez Valdés Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano
Antonio Sáez Arance Universidad de Colonia, Alemania
Enrique Riobó Universidad de Chile
Jorge Núñez Sánchez Universidad Central, Ecuador
Cristian Pozo Mayorga Universidad Nacional Autónoma de México
Clara E. Lida Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México
Ximena Valdés Subercaseaux CEDEM
Patrice McSherry Long Island University, EE.UU.
Roberto Pittaluga Universidad Nacional de La Pampa, Argentina
Ángela Vergara Marshall California State University, EE.UU.
Jorge Magasich Institut des Hautes Études des Communications Sociales, Bruselas, Bélgica
Vera Carnovale CONICET- CeDInCI/Universidad Nacional San Martín, Argentina
Silvina Jensen UNS-CONICET, Argentina
Jaqueline Vassallo Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Francisco Vergara Edwards Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Juan Cristóbal Cárdenas Castro Universidad Nacional Autónoma de México, México
Erasmus Catrileo Salazar Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Felipe Valenzuela Silva Fundación Sociedad y Trabajo
Sergio Eduardo Centurión Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina
Carlos Donoso Pacheco Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Leonardo Mellado González Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Alejandro Saavedra Parra Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Pablo Miranda Cortés Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Jorge Cabaluz Ducasse Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Viviana Gallardo Porras Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Ana Viveros González Universidad de Santiago de Chile
Patricio Cabello Cádiz Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Rodrigo Rojas Ávila Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Cristian Suazo Albornoz Universidad de Concepción
Carmen Gloria Bravo Quezada Universidad de Santiago de Chile
Marco Antonio Feeley Oyarzun Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Adriana Capaldo Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Constantino Ulises Guerrero Rodríguez DEPROV Elqui (MINEDUC)
Beatriz Areyuna Ibarra Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Pablo Venegas Cancino Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Claudio Gutiérrez Quintino Universidad Academia de Humanismo
Cristiano Pedro Lovera Parmo Universidad de Santiago de Chile
Tony Leão da Costa Universidade do Estado do Pará (UEPA), Amazônia, Brasil.
Aldo Olate Vinet Universidad de La Frontera
Marcela Ríos Román Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Hans Fernández Navarro Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Andrés Fonseca López Universidad de Valencia, España
Valeria Manzano Instituto de Altos Estudios Sociales/ CONICET, Argentina
Jorge Cernadas Universidad de Buenos Aires, Argentina
Luciano Gabriel Lorenzetti Universidad Nacional del Sur – CONICET, Argentina
Virginia Dominella Universidad Nacional del Sur, Argentina
María N. Marsilli John Carroll University, EE.UU.
Débora D. Antonio CONICET-Universidad de Buenos Aires, Argentina
Froilán Cubillos Alfaro Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Antonio Lastra Norambuena Academia de Ciencias de Polonia
Diego Pinto Veas Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Santiago de Chile, 28 de septiembre de 2017.